

## ÁLVARO DE ALBORNOZ, MINISTRO<sup>1</sup>

Por Ricardo Serna

A lo largo de la historia de España, muchos han sido los personajes ilustres o conocidos que, a modo de elección libre y personal, quisieron ser recibidos francmasones. Hoy traemos a la palestra a uno de tantos, don Álvaro de Albornoz y Liminiana. Nació en Luarca (Oviedo), en 1879, y desde su primera juventud estuvo vinculado a la acción social y al compromiso político. Ingresó en el Partido Republicano radical de Lerroux en 1909, siendo elegido diputado al año siguiente. En 1929 intervino, en compañía de Marcelino Domingo, en la formación y definitiva cohesión del Partido Radical Socialista. Desempeñó la cartera de Fomento en el gobierno provisional republicano de abril de 1931 y más adelante fue también ministro de Justicia en el ministerio Azaña. Marchó de España al final de la guerra civil y presidió el gobierno republicano en el exilio entre 1945 y 1946. Murió en México el año 1954, no sin antes ver publicadas, entre otras, sus obras *Individualismo y socialismo* y *Páginas del destierro*.

Si la memoria no me traiciona, recuerdo haber visto un retrato suyo, pintado al óleo por Quintanilla –magnífico lienzo, por cierto-, en uno de los despachos madrileños del Ministerio de Justicia.

Era Álvaro de Albornoz, según testimonio de algunos de sus coetáneos, un hombre de porte digno y elegante, inteligente y sereno, más bien delgado de físico y muy educado, discreto y al tiempo sociable y buen conversador.

De su filiación masónica no cabe duda alguna. José Antonio Ferrer Benimeli, ínclito historiador, lo cita como tal en el segundo volumen de su celebrada *Masonería española contemporánea*, y María Dolores Gómez Molleda afirma también por su parte, en *La masonería en la crisis española*

---

<sup>1</sup> Publicado en la revista *La Acacia*, Nueva época, N° 9, Zaragoza, octubre 2000, p. 8.

del siglo XX, que Álvaro de Albornoz fue iniciado en la logia *Dantón* el 18 de marzo de 1927, siendo exaltado con rapidez al Grado 2º y 3º en el mes de mayo del mismo año. Utilizó en sus trabajos y actividades masónicas el nombre simbólico de Juan Prouvaire. Era la *Dantón* una logia cuya carta constitutiva tenía fecha del 5 de diciembre del año anterior, 1926, y que al parecer se caracterizaba por aglutinar en su seno intelectuales con auténtica pasión política y social, fruto sin duda de los aires que corrían entonces por este país.

Un hombre de su época, en suma, que bien merece nuestro recuerdo en el tiempo.

